

LOS SUEÑOS, PARA COMPARTIRLOS:

Kilometro 35 de carrera: Voy sobrado. Sobradísimo. El ritmo que llevamos desde la salida, 5min./km., se me hace lento. Podría apretar el paso. Podría ponerme a 4:30. Puede que a menos. Las tres horas treinta de la apuesta están en el bote. Y, sin embargo, no lo hago. Al contrario, simulo ir al límite de mis posibilidades, finjo un cansancio generalizado, pongo cara de sufrimiento y reduzco el ritmo poco a poco. Sin que se note demasiado, hago un km. a 5:10, los siguientes a 5:20, 5:25, 5:30. Lo justito para terminar precisamente en 3:33.

Hay momentos en la vida de una persona en que tiene que elegir. Este es uno de ellos. De un lado, la apuesta, la marca personal, el reto atlético, las 3:30. De otro, el prestigio como mago, la reputación como mentalista, la credibilidad de futuras predicciones.

No hay color.

La víspera de la carrera, en la cena, ante 75 personas, he hecho una predicción. Dentro de un sobre que conserva Meritxell, la encantadora mujer de Santi, he dejado escrito que Javiere terminará la maratón de Valencia en 3:33. Y el buen señor no parece tener la más mínima intención de separarse de mi, de descolgarse de mi grupo. Pues nada, a grandes males, grandes remedios. Si la montaña no va a Mahoma, éste irá a la montaña. Si Javiere no se descuelga del grupo, el grupo entero terminará en 3:33.

Y así lo hicimos. Es todo.

FIN.

Bueno, disculpad la licencia, ya sabeis que no fue así, desde luego que no, perdona la broma Javiere, tu compañía fue, sin duda, de lo mejor de la carrera.

Empiezo de nuevo, esta vez medio en serio.

¿Por donde empiezo? Si, sí, claro, por el principio.

Ya, ya, hasta ahí llevo, pero...¿cuándo empieza un maratón?

¿Cuándo se supone que empezó esta historia?

Tras conseguir terminar Valencia 2002 en 4h.49´, la verdad, me había planteado acabar el siguiente sobre 4 horas. Ni siquiera necesariamente por debajo de 4 horas, más bien alrededor de ese tiempo. Minuto arriba, minuto abajo. Objetivo más que digno, muy correcto, que, dicho sea de paso, no hubiese estado mal.

En abril, sin embargo, nos juntamos una buena banda en La Pedriza, se trataba de una subida, relativamente sencilla, por el camino que llaman de Las Zetas. Me jodió bastante no poder seguir al grupo en la subida. Y, sobre todo, lo mal que lo pasé bajando. Ese día creo que se me debió empezar a alojar en una neurona medio fundida que reservo para ciertos retos la idea de que cuanto antes me pusiera al nivel de toda esa gente, mejor. Ese día empecé a incubar, como si de un virus se tratase, "lo de las 3:30", más que por la marca en sí, que en el fondo me daba, me da y me dará igual, por el estado de forma que supone, por poder, en el futuro, medio integrarme con el grupo sin llamar demasiado la atención cuando volviésemos por la sierra.

Luego vino la comida de mayo con Josepepe, Lalo, Pototo y Medusa, las botellas de

vino y pacharán, la apuesta, y el...

...“Objetivo para Valencia 2003”.

No sé que me deparará la vida. No sé que será de mi en el futuro, no sé siquiera si ese futuro será largo, corto, intenso, no sé nada, pero, de algo estoy seguro. Nunca olvidaré este “Objetivo para Valencia 2003”. No es normal poner un tema en Internet haciendo público que uno lleva idea de correr un maratón en 3:30 (bien mirado, algo relativamente normal, un tiempo de tipo medio, sobre el puesto 950 de 2100 corredores) y que, poco a poco, gentes de toda España empiecen a anunciar su intención de acompañarle, de hacerle de liebre, de correr juntos algunos kilómetros, de simplemente compartir un poco ese sueño.

Hasta 12.000 entradas en el foro de elatleta.com a leer día a día, desde Mayo, la evolución del tema, más de 550 respuestas, cientos de mensajes privados vía e-mail, al teléfono móvil, por la calle, de verdad, no es normal.

A todos, de corazón, muchas gracias. Ha sido genial.

Soñar, supongo, te eleva, te traslada a otros mundos, te enriquece, te hace, a ratos, muy feliz. Pero el inmenso placer de compartir esos sueños, amigo, eso es otro nivel. Soñar te llevará al cielo algún rato, sí, pero lo que te hará instalarte allí meses y meses es hacer partícipes de ese sueño a todos. Compartirlo.

Pero no nos desviemos del tema. Volvamos a mayo, donde lo dejamos.

En aquel momento yo tenía una ventaja. Era tan imposible, la locura era tal, que no había problema. Nadie daba un duro por las 3:30. “En el fondo, una chaladura de Pepo, el pobre ni sabe lo que dice, 3:30, pues sí señor, ¿que se habrá creído, que los tiempos los regalan, o qué? A ver, ¿que marca tiene en media maratón? 1h.57´, pues sí señor, éste va a bajar 80 minutos su tiempo en maratón cuando toree Manolete”.

Pero bueno, nos pusimos en marcha. DONDE HAY UN DESEO HAY UN CAMINO. Busqué el mío de la mano de Miguel Rubio, ex atleta de élite, entrenador nacional y excelente persona. Juntos lo hemos recorrido a lo largo de siete maravillosos meses. Gracias Miguel.

En septiembre Panes-Potes, 28km., 2h.30´. “Sólo” sobran unos 12 minutos. Y queda mucho tiempo.

Seguimos entrenando. Las medias maratones de Montserrat (2h.14´), Xirivella (1h.56´) y Jarandilla (2h.04´) no parecen indicar que el objetivo esté muy claro, pero bueno, en ninguna de las tres salgo a tope, siempre reservo algo, siempre me queda, al menos, la duda.

La prueba de verdad será Picanya-Paiporta. Ese día salgo al límite, sin excusas, a hacer marca. Si bajo de 1h.40´ la cosa empezará a ser factible. Pero no. Tal vez arrastro el esfuerzo de la semana anterior (Transcalderona, 34km. de montaña, muy duros), tal vez son los nervios, tal vez...No, que va, excusas. Lo que hay es lo que hay: 1h. 41´50´´. Pues bueno. Habrá que hacer 3:30 con sólo 1h.41´50´´ en media maratón. En el fondo, más difícil de lo que era antes no va a ser. La duda me acompaña un rato, quince, veinte minutos a lo sumo y me olvido de esa media hasta después del maratón, como si no existiese. Yo a lo mío, a entrenar y punto.

Poco a poco se acerca el día. Los últimos quince días voy muy liado. La que se ha montado es gorda. Me acompañarán hasta 36 corredores de toda España,

intentaremos montarles un fin de semana a la altura de sus merecimientos. Todo lo que se me va ocurriendo lo intento poner en marcha. Cenas, comidas, visitas, música a la carta a lo largo de la carrera, shows de magia, contrato un autobús para los desplazamientos, fakir, copiar CD para todos, pruebas de imprenta, posters, libros, carteles, la reserva de hotel cambia cada día, bueno, ya os podéis imaginar, si la historia dura un par de semanas más cierro el despacho. ¿Por qué cuento esto? ¿No sería más, digamos, elegante, no echarme flores, no destacar todo ese trabajo? Pues sí, lo sería, pero si lo menciono es porque, tras darle muchas vueltas a lo sucedido en la carrera, mucha gente coincide en que en todo ese trajín estuvo la clave. Mucha gente me ha insistido mucho en que ese fue mi "error".

Y por ahí sí que no paso.

El miércoles antes de la carrera las 3:30 eran posibles. Eso sí, suponían conseguir el 99,99% de mi potencial. Es decir, la carrera perfecta. Podía ser, pero...

Y entonces, ahí sí, ahora en serio, tuve que elegir.

Como decía al principio, hay momentos en la vida de una persona en que tiene que elegir. La opción no se planteó entre marca en maratón y prestigio como mentalista, claro que no, eso era una broma, no, la opción fue entre posible (solo posible) disminución de marca por cansancio acumulado y satisfacción de todos mis amigos.

Claro que yo sabía que si el jueves me acostaba a las 2:30 haciendo trufas para la cena del viernes tras haberme montado todo el salón para los 100, que si el viernes presentaba la cena, actuaba, hacíamos las pintadas y nos acostábamos a las 4:30 para levantarme a las 8, que si el sábado no parábamos quietos un minuto en todo el día, visitábamos Valencia entera, su centro, la Ciudad de las Artes y las Ciencias, El Saler, La Albufera, etc., que si luego nos íbamos a cenar, que si me acostaba a la una con toda la tensión y nervios acumulados, las probabilidades de hacer la carrera perfecta disminuían. Coño, pues claro, eso ya lo sé, ya lo sabía, nunca lo he dejado de saber, tonto del todo no estoy. Pero de eso a admitir que fuese un error....Una y mil veces que la situación se repitiese volvería a hacerlo igual. O más, si pudiese. No he hecho nada más bonito en mucho tiempo que compartir con todos vosotros ese fin de semana de amistad, de ilusión, de sueños. Ha sido un placer, un inmenso placer, una satisfacción personal enorme. Insisto, los sueños, para compartíroslos. ¿Qué luego va y no se acaban cumpliendo?, pues bueno, que no se cumplan si no quieren, pero, eso sí, sin compartíroslos con los amigos no valen ni la mitad. Vaya, si me apuráis, no son nada.

DOMINGO 2 DE FEBRERO DE 2003: Me despierto a las cinco y a las seis me levanto, desayuno, como siempre antes de las carreras importantes, barbaridades de fruta, me pongo mi equipación de CORRER X CORRER y a las 8 en punto estoy en el hotel. Recuerdo muy especialmente los momentos vividos en el bus. La sensación de ir a la salida en un bus "de equipo" es comentada por varios, en mi caso, además, me siento como un sorprendente, inmerecido, jefe de filas. Casi todos corren más que yo, pero, paradojas del destino, soy el protagonista. Es bonito, muy bonito. Y no tengo la sensación de que me produzca especial tensión, no me noto nervioso, si acaso concentrado, como antes de salir a torear. Llevo toda la mañana cantando "Hoy puede ser un gran día", de Serrat, en el bus la pongo a toda pastilla. La coreamos unos cuantos.

Una y otra vez me repito que no he estado tan fuerte, tan bien como en esos momentos, en toda mi vida. Es más, lo digo como lo pienso, convencido, convencidísimo. Lo siento así, me noto pletórico, poderoso, lo voy a hacer. Se lo

digo a Josepepe, a Julian, a todo el que me pregunta. Nunca he estado tan fuerte. Luego, tras la carrera, hablando con Josepepe, me diría que no era cierto, que estaba cansado. Puede que lo estuviese, probablemente, objetivamente debía estarlo, yo, desde luego, no tenía conciencia del cansancio, al contrario, era sincero, me notaba tremendamente en forma. Además, este año, a diferencia del pasado, había optado por ir yo solo, a pelo, sin amuletos, chuletas, fetiches, ni demás zarandajas, solo con mis dos piernas. La chuleta, como todo lo demás, en el fondo eran como el chupete que el niño necesita para dormirse, en el fondo no lo necesitaríamos ya, eso para el año pasado, debutante en un mar de dudas, vale, pero este año, y con semejante equipo, por favor, ¿donde va un jefe de filas con chuleta? La seguridad en uno mismo está bien, no es mala. Se verá más adelante, sin embargo, (suponiendo siempre que alguien logre leer este rollo entero), como este año, sin embargo, un pelín menos de confianza no hubiese venido mal.

El calentamiento fue inolvidable. ¿Puede el calentamiento ser lo mejor de un maratón? Hombre, los tópicos son los tópicos, el estadio, los 195m. finales, la meta, no-se-qué-que-se-yo, pues nada, como prefiráis, yo os digo que el calentamiento de Valencia 2003 no lo cambio por muchas carreras. Vale más ese calentamiento que la temporada entera de muchos que van por ahí coleccionando carreritas. ¡Que bonito, todo el grupo juntos, con los negritos en medio, todos cantando a grito pelado lo de ¡¡¡A POR ELLO, OEEEE, A POR ELLO, OEEEE, A POR ELLO, OEEE, A POR ELLO OEOE!!! Una y otra vez. Cada vez más fuerte, cada vez más intenso, cada vez más sentido. Es curioso, cuanto más gente se nos iba uniendo (acabaron cantando prácticamente los dos mil) más nuestro era el grito, más nos unía, más éramos una piña, un racimo de amigos, por encima de todo, a esas alturas ya sólo amigos, amigos para siempre. Por si acaso luego, tres horitas y pico más tarde, por lo que fuese, no me venía bien, aproveché los cánticos para emocionarme un poco, echar un discreto llorito, de esos íntimos, para mi mismo, acordarme de Mar, de los niños, santiguarme por tres veces, una costumbre como otra cualquiera, y, como quien no quiere la cosa, con la derecha, comenzar a correr.

El grupo es de autentico super-lujo. No quisiera olvidarme a nadie, por delante, marcando el ritmo, Santi, Cepa, Tiburón y Daniel. Tras ellos vamos el resto, Scop, Coppi, pabloball, pechitos, Javiere, bufocalamita, fballi, sejo, a ratos coma195. Los kilómetros pasan muy muy deprisa. O, mejor dicho, los 5 minutos exactos que tardamos en hacer cada kilómetro se nos pasan muy deprisa. Una vez más me encuentro pensando acerca del tiempo psicológico, cada kilómetro que pasa me vuelve a sorprender lo corto que se me ha hecho, lo rápido que ha pasado el tiempo. Vamos a ritmo. Perfectamente controlado. Y mis sensaciones son insuperables, geniales, tengo incluso algún pensamiento inconfesable. Como tal no lo confesaré. Al menos por ahora.

En el 10 están Ati y Takuman poniéndonos la música pedida. ¿Habrá oído Jose su "Chiquilla"? Suena Leño. Fran, va por ti. La próxima vez te la pondré en el 41,750 y luego ya, tu mismo tu, decides si terminas. Aida, para Xelvatico sonará en unos minutos. Todo va bien.

Al final de la calle de La Paz están los tres acordeones de CxC. Animando, dando color, de fiesta, de eso se trata, ¿no?

Pasamos por el 14 en 1h.09´30´´, clavando el tiempo previsto. Y yo como de paseo. ¿Será posible?

En el 18 el bus, con familiares y amigos. De escándalo.

En el puerto de nuevo el disco/coche atendiendo peticiones, Paquito el Chocolatero

para Daniel y "Another one bite the dust" para pablito. Parece que les gusta. Me alegro. Luego, ya en el 38 les pondrían también sus temas a molinac y Zatopec.

La media en 1h.44´30´´. A los fabricantes de colchones les parecerá un tiempo escaso, no señor, no es verdad, es justo lo planificado. Estamos en tiempo, vamos a ritmo, yo personalmente voy sobrado, sigo pletórico, siguen los pensamientos inconfesables.

Nuestro paso por la media, como los demás miembros de CxC, es saludado por una buena traca. Se debió oír hasta en Holanda. Al menos esa era la intención. Gracias Lalo, gracias Ponce.

Seguimos a ritmo. Cada km. 5 minutos. Y aunque psicológicamente ya no se me pasan tan volando como los primeros, tampoco puedo decir que se me hagan largos, desde luego sigo bien, sin ninguna molestia, perfecto de todo, de piernas, de cabeza, sin problemas. Yo voy delante del grupo, junto a Santi y Cepa, algunos se han ido descolgando, pero vaya, yo ni pienso en eso, prefiero no enterarme. Seguimos. Vamos quedando menos, pero seguimos firmes. No hablo mucho, voy concentrado, en la faena, serio, pero convencido, lo voy a hacer.

En el 27 se incorpora uno de mis ídolos, Rafa, Pajaro Loco, 2 horas y pico en maratón, me acompañará hasta meta.

Por el 28 está gafitas. Este año no me sorprende. Aunque no me lo había dicho, supuse que estaría. Ánimo campeón, la próxima gran movida que monte será, si Dios quiere, la de tu reparación en maratón. Ese día...

El 28 lo pasamos en tiempo. Clavamos 2h.19´, parece ser que es exactamente lo previsto. Y yo sigo perfectamente. Es verdad que a partir de la media ha hecho viento, incluso fuertercillo a ratos, pero, no es por vacilar, a parte de que voy arropado por mis amigos, que me protegen, lo llevo bien, no me molesta demasiado. Estaba más o menos previsto. Me entretengo en repasar mentalmente las tonterías que escribí al respecto hace más o menos un mes. Entre lo de los pies, el correr en modo cinta, etc, che, como que yo este año al viento no le culpo de nada, oiga Ud., puede que influyese algo, yo no tuve –ni tengo- esa sensación.

A partir del 29 empiezan los problemas. El caso es que seguimos a ritmo, clavados, todos a 5´. De hecho hasta el 36 no lo bajaríamos. Pero del 30 al 35 cada vez me cuesta más ir detrás de Cepa. En el 30 tiro de "chuleta mental", se lo dedico al maño, acaba de dejarnos en el 27, gracias Daniel, "vamos, vamos", me repito una y otra vez, sí, lo paso en 5´, bueno, empiezo a ver claro que habrá que sufrir un poco. Tampoco está mal, no pasa nada, de eso se trata, ¿no?, eso hemos venido. Sigo convencido de que me costará, pero, al final, podrá ser.

El 31 es para Manuel. "El premio es grandioso". Sí, la idea me ayuda, me visualizo bajo el reloj con 3:29, sí, noto las sensaciones. Tengo una duda, de repente me visualizo con 3:33. No es coña, lo pensé en ese momento. De verdad, ya antes, unas semanas antes, tras lo de Picanya, había imaginado alguna vez que si por una de aquellas no hacía 3:29 haría 3:33. ¡Que cosas! El caso es que no me siento mal con la idea de 3:33. Aunque la rechazo inmediatamente, los segundillos que me dura pienso, que tampoco pasaría nada. No, No, ni se te ocurra, sigue, sigue, bueno, bueno, no te enfades, joder,

Llegamos al 32. El de Javiere. Va a mi lado. Creo recordar que me limité a decirle algo así como "este es el tuyo". Sin mucho paripé. Sobra el paripé entre Javiere y yo. Sobran incluso las palabras. Él sabe lo agradecido que le estoy por haberme acompañado en Valencia. Los kilómetros siguen saliendo en 5 clavados, pero los

cinco minutos no se acaban nunca. Empiezo a sentirme cansado. Cansancio general, no me duele nada especialmente, sencillamente me noto agotado, como que me cuesta mucho seguir el ritmo. Me fijo sólo en los pies de Cepa, que llevo delante, me concentro en su zancada, trato de ir al mismo ritmo, de hecho lo hago, pero hay que ver como cansa esto.

En el 33 y 34 me cuesta coordinar los pensamientos. Algo tan sencillo como el orden de las dedicatorias, vaya, la chuleta del año pasado, el relato de "Lo prometido es deuda" que habré leído un millón de veces, que se supone que me sé de memoria, y no logro recordar a quien "le toca" cada kilómetro. Uff, que mala señal. Me concentro en que no hay problema, trato de convencerme de que si los kilómetros salen a 5 es porque vamos igual, que el problema es sólo psicológico....

Momento clave. A mitad de la Avda. Alfahuir, Santi, a quien admiro y quiero, y supongo que por ese orden, decide dejarse caer, bajar el ritmo. Nada que no hayan hecho ya antes un montón de integrantes del grupo, bien por su voluntad, bien por lesión, pero claro, yo de los anteriores ni me enteraba. Santi, sin embargo, como tío educado que es, se despide. Y con todas las de la ley: "Bueno, chavales, que yo no puedo más, me voy a poner a 5:30 hasta meta". Madre mía, que tentación, lo que me faltaba oír. Por un segundo tengo en la punta de la lengua el "hasta aquí hemos llegado, lo siento, no puedo más, me quedo con Santi", incluso aflojo el ritmo un poquito, pero justo cuando lo voy a decir saco las últimas fuerzas, me callo, no digo nada, miro los pies de Cepa y decido seguirlos a 5´/Km. hasta donde pueda.

Que, por cierto y lamentablemente, ya no será mucho.

Es enfilarse Peset Aleixandre y ver que no puedo. No es dramático, no, es sólo que no puedo. Muy poco a poco Cepa, Pájaro Loco y Tiburón se van yendo. No puedo seguir su ritmo. Es por poco, eso es lo que más rabia me da, que tampoco tengo una pajara tremenda, de quedarme clavadísimo, es solo un poquito, pero no puedo. Me esperan. Por mucho que lo intento no puedo. Esa idea ya no me la saco de la cabeza. Estoy cansado, muy cansado, no puedo. Y cae el primer kilómetro en 5:15. Y otro en 5:20.

Lo de mis amigos es de otra galaxia. Todo lo que os podáis imaginar y más me dicen para darme ánimos, para engañarme, venga Pepo, que llegamos, que estamos en tiempo, que lo vas a hacer, de todo, piden paso a gritos para mí, en fin, lo intentan todo, pero yo no puedo. Cada vez voy más débil. Me cuesta hablar. No me encuentro bien. Y, aun así, tampoco pierdo demasiado tiempo. De hecho por esa zona, subida al Palacio de Congresos, nuestras pintadas del viernes sólo me hacen sonreír un poco, pero no correr más deprisa, adelantamos a muchísima gente, decenas y decenas de corredores que van peor que yo, si en el fondo no voy tan mal, lo único es que a 5´ ya no soy capaz, vamos entre 5:20 y 5:30.

En ese momento no lo pensé. Puede que todo hubiese sido de otra forma, que este relato fuese otro. Nunca lo sabremos. Os cuento: he dicho hace un rato que me sobró un punto de autoconfianza, que salí sin chuletas ni amuletos, ni fetiches, ni....ni una puta pastilla de gluco-sport. El año pasado no pasaba un avituallamiento sin tomarlo, tal vez protección psicológica, no sé. Luego en todos los largos lo he tomado, ya no tanto, pero sí, al menos, una pastilla al llevar sobre dos horas, también en las carreras, a falta de 5km., más o menos, siempre me hace sentir bien, durante unos minutos voy mejor, como una moto, será de coco, será lo que sea, pero yo lo noto. El domingo no llevaba. Pero bueno, eso hubiera sido lo de menos, si a mí se me ocurre pedirla, sólo nombrarla y Tiburón, Cepa, Pájaro Loco y Lurdes hubiesen tardado cinco o diez segundos en localizar una. Seguro. Lo que pasa es que iba tan cansado, tan espeso, que ni siquiera identifiqué la necesidad,

simplemente no se me ocurrió.

Todo es por una gilipollez. Veréis. El pantalón de CxC no tiene bolsillito. La idea era que Mar me cosiera uno el viernes o el sábado, luego, con todo el lío, me supo mal, total da igual, pensé, alguien me llevará las pastillitas en la riñonera, bueno, pues eso, que en la bolsa se quedaron, en guardarrope. Lo mejor del caso es que ni me acordé de ellas en la carrera, ni hasta la noche del domingo. Me desperté a las tres de la mañana, todo cabreado, gritando improperios, convencido (a buenas horas, mangas verdes) de que si me hubiese acordado en el 37, otro gallo habría cantado. O no, total, ¿qué más da?. En todo caso, nunca lo sabremos.

Los últimos 4 o 5 lo pasé mal. Peor de lo que evidencia el tiempo. La verdad, de hecho, no bajamos el ritmo en exceso, acabamos la segunda media, o sea, la mala, la de los problemas, la de la pájara, en 1h.49´, segunda mejor marca personal en media, sólo superada una vez en mi vida, perdiendo sólo cinco minutos, de ellos uno casi se puede decir que voluntariamente, al dar la vuelta al estadio con Pepe y Macarena.

Incluso, el kilómetro 40, en un último y desesperado intento sin más sentido que el de darlo todo (que no es poco), al grito de Cepa de "Venga, nos queda un 3.000 en 12" lo intenté a tope. Picamos 5´05´´ y me costó un calvario en los otros dos.

Pero bueno, al final bajé la rampa del estadio en 3:31´, localicé a mis niños, me recreé en el momento, y entre tracas, cansado pero muy muy contento, entre en meta con 3:33´ con una emoción distinta a la del año pasado, más serena, más en la línea del deber cumplido, volví a sentir que el premio, efectivamente, nos lo podrán ir cambiando de un maratón a otro pero, afortunadamente, siempre es grandioso.

Por supuesto que, como era de esperar, se me olvidó parar el crono.

¿Será, tal vez, porque un maratón, en el fondo, de verdad de verdad, nunca termina del todo?.